

prorroga el sistema de garantía de precios para embarques hasta el 28 de febrero de 1973.

Resolución N° 648. El Instituto Brasileño del Café emitió el 24 de noviembre su Resolución N° 648, que: a) Abre el registro de las declaraciones de ventas para embarques de café durante el mes de marzo de 1973; b) Cierra los registros de declara-

ciones de ventas para embarques de café durante el mes de noviembre; c) Mantiene inalterados los precios mínimos de registros y el valor de la cuota de contribución (US\$ 26,29 por saco); y d) Prorroga el sistema de garantía de precios (Resolución N° 642) para cubrir los embarques de café hasta el 31 de marzo de 1973.

EL SECTOR EXTERNO Y LA DISTRIBUCION DE INGRESOS EN COLOMBIA EN EL SIGLO XIX

POR MIGUEL URRUTIA MONTOYA

Nota: Se agradecen los comentarios hechos a este trabajo por el Dr. Malcom Diez, de Oxford y sus sugerencias en materia bibliográfica.

INTRODUCCION

Tanto en el siglo XIX como ahora, la mayor barrera al crecimiento económico de Colombia ha sido la limitación en la oferta de divisas. Los ingresos de cambio exterior han sido el principal determinante de las fluctuaciones en las tasas de crecimiento y de desempleo, y su nivel también ha determinado el cambio tecnológico y aún la distribución del ingreso.

En este ensayo trato de mostrar qué factores determinaron la expansión de las exportaciones cafeteras en el siglo XIX, y los efectos de estas exportaciones sobre la estructura social y económica de lo que es hoy Colombia.

Por ejemplo, dadas las favorables condiciones ecológicas y climatológicas del país, es interesante preguntarse por qué no se comenzó a exportar café en cantidades aceptables sino hasta el fin del siglo XIX, o sea, con un retraso de por lo menos 40 años con respecto a la época en que se inicia en el Brasil el auge de las exportaciones cafeteras. La explicación del retraso colombiano con respecto al Brasil puede ilustrar las causas del crecimiento de la economía cafetera colombiana a partir de los años setenta.

EL CRECIMIENTO DE LAS EXPORTACIONES DE CAFE BRASILEÑO EN EL SIGLO XIX

En el Brasil, el desarrollo inicial de la economía cafetera se llevó a cabo en la primera mitad del si-

glo XIX. Las exportaciones de café se quintuplicaron entre 1821 y 1841-50. Es interesante notar que en esta primera época de desarrollo del café, las plantaciones se localizaron cerca a Río de Janeiro, donde existía una abundante mano de obra por la decadencia de la economía minera y donde no había graves problemas de transporte a puerto (1).

La localización inicial de la producción cafetera brasilera indica la importancia de dos factores de producción: mano de obra barata y transporte barato. El posterior desarrollo cafetero brasileño confirma esto, pues este se hizo gracias al apoyo de grandes aumentos en la oferta de mano de obra a través de migraciones internas y externas, lo cual, según Furtado, hizo posible un largo período de expansión sin que se produjera una presión alcista sobre los salarios (2).

La relación entre costos de transporte y producción cafetera también es clara. En 1869 se entrega al público la línea del S. Paulo Railway y en esa época ya había en Brasil 478 kilómetros de vías férreas en zonas cafeteras, que transportaban más de 20 millones de arrobas de café (3). Ese desarrollo ferroviario hizo posible la expansión del área sembrada hacia el interior, y mantuvo una alta elasticidad de oferta para el otro factor de producción clave: la tierra. En realidad el transporte no

(1) Celso Furtado - *The Economic Growth of Brazil* (University of California Press, 1965) p. 123.

(2) *Ibid*, p. 177.

(3) Alfonso de E. Taunay, *Pequeña Historia do Cafe no Brasil*. (Río de Janeiro, Departamento Nacional do Cafe, 1945), p. 103.

sólo afectaba los costos del café directamente, sino que también lo hacía al facilitar la colonización de nuevas tierras, lo cual no dejaba subir el costo y las rentas de la tierra.

En el cuadro 1 se presentan las exportaciones de café para algunos años, del Brasil y de Colombia. El cuadro muestra que las exportaciones brasileñas crecieron entre 1822 y 1889 de una suma insignificante a más de cinco millones de sacos, mientras que en Colombia un crecimiento similar solo se inicia cincuenta años después. Lo interesante del crecimiento de las exportaciones brasileñas de café es que se inician en una época de disminución en precios.

Según Furtado, la totalidad del aumento en el valor de las exportaciones brasileñas en la primera mitad del siglo XIX se puede asignar al café. En efecto, estas exportaciones aumentaron más de cinco veces entre 1821-1830 y 1841-1850, siendo que en el mismo período los precios del grano disminuyeron alrededor de 40%.

CUADRO 1

Exportación de café en Colombia y Brasil

Año	Brasil Sacos de 60 kilos exportados (1)	Colombia Sacos de 60 kilos exportados (2)
1822.....	190.060	—
1874.....	—	114.000
1889.....	5.586.000	—
1899.....	9.771.000	—
1909.....	16.881.000	—
1918.....	—	1.085.000
1932.....	—	3.453.000
1948.....	—	5.177.000

Fuentes: (1) Alfonso de E. Taunay, *Pequeña Historia do Café no Brasil* (Río de Janeiro, Departamento Nacional do Café, 1945) pp. 7-8. (2) William P. McGreevey, *An Economic History of Colombia 1845-1930* (Cambridge, Cambridge University Press, 1971), p. 196.

Fuera de la obvia ventaja comparativa del Brasil en la producción de café, hay que encontrar otras causas para el desarrollo acelerado de la economía cafetera. Una de estas causas fue la política cambiaria del país, la cual garantizó durante el siglo XIX que las bajas en el precio externo del café no se tradujeran siempre en bajas equivalentes en su precio interno. Es decir, que Brasil mantuvo una política de flexibilidad cambiaria que le amortiguó a los productores locales las fluctuaciones de precios externos.

En el cuadro 2 se observa que en 1850 con el café a 1.13 libras esterlinas, el productor recibía 15\$817 contos de reis, o sea una suma superior en moneda legal a la que obtenía en 1826, cuando el café estaba a 2.47 libras esterlinas en el mercado internacional. Esta política fomentó efectivamente la siembra en una época en que disminuía la importancia de otras exportaciones brasileñas, aún en un período de declinación en los precios internacionales del grano.

CUADRO 2

Precios de exportación de café brasileño por saco

Año	Precio en libras	Precio en contos de Reis
1826.....	2.47	10\$850
1831.....	1.76	14\$880
1832.....	2.56	17\$380
1847.....	1.00	9\$205
1850.....	1.13	15\$817
1888.....	3.80	30\$880
1893.....	4.09	—
1896.....	2.91	—
1899.....	1.48	—

Fuente: 1826-1888 Alfonso de E. Taunay *op. cit.* p. 239. 1893-1899 *op. cit.* p. 194.

En el tercer cuarto del siglo la situación de precios del café cambió, y se calcula que estos aumentaron 91% entre los años cuarenta y los noventa. En esa época de relativos buenos precios cafeteros, la devaluación fue muy inferior a la de la época anterior, y los precios internacionales, más la apertura de nuevas tierras a través del ferrocarril, constituyeron incentivo suficiente para el fomento de la producción cafetera.

El movimiento de cambios lo resume Furtado así: (4). La paridad del milreis en la época de la independencia era de 67½ pence (correspondiente a 1\$600, o sea 1 mil reis 600 reis) por un ¼ de onza de oro de 22 quilates. Esta disminuyó a 43½ pence en 1833 y otra vez a 27 pence en 1846. En los años cincuenta el promedio anual fue de 27 pence, mientras que en los sesenta, el promedio anual llegó a 27 un año, y estuvo por encima de 25 durante 5 años. En los noventa estuvo por debajo de 20 durante 9 de los diez años.

En resumen, parece que los principales elementos que favorecieron el desarrollo cafetero brasileño fueron los siguientes:

(4) Celso Furtado, *op. cit.*, p. 180.

- 1) Una oferta elástica de tierra, lograda a través de la penetración hacia el interior del sistema ferroviario a partir de la mitad del siglo, y a la existencia de tierras aptas para el cultivo del café cerca a Río y el mar en las primeras etapas de desarrollo de la economía cafetera.
- 2) Una oferta elástica de mano de obra debida a la desocupación creada por el estancamiento minero y posteriormente la inmigración.
- 3) Una política cambiaria flexible, en que las devaluaciones periódicas amortiguaban los descensos en los precios internacionales del grano y que mantenía la posición competitiva del café brasileño en el mercado mundial.

DETERMINANTES DEL DESARROLLO CAFETERO
COLOMBIANO

Tomando como esquema el análisis que se ha hecho del desarrollo cafetero brasileño, podemos estudiar las causas del retraso colombiano en el caso de las exportaciones de café.

El transporte. Tal vez la primera causa de este retraso fue el hecho de que las tierras aptas para la producción cafetera en Colombia se encuentran en el interior del país, y no era posible desarrollar el cultivo hasta que no se estableciera un sistema de transporte eficiente. No es sorprendente entonces que el producto de exportación que se desarrolló primero en el siglo XIX fue el tabaco, el cual se producía cerca al río Magdalena, la única vía utilizable del interior a la Costa Atlántica hasta la mitad del siglo veinte. Por otra parte, tanto el oro como el tabaco, las principales exportaciones anteriores al café, tienen un alto valor por kilo transportado, factor que hacía menos grave el alto costo de transporte a lomo de mula o en champanes, los métodos tradicionales de transporte hasta los puertos desde la época de la colonia.

Dado el terreno muy montañoso del país, y las dificultades de transporte, no es entonces sorprendente que la producción cafetera se haya iniciado en los Santanderes, región que tenía más fácil acceso al mar que cualquier otra tierra apta para la producción cafetera. El cuadro 3 muestra la distribución de la producción cafetera, y los cambios regionales en esta a través del tiempo.

Es difícil saber si los ferrocarriles fueron causa de la expansión cafetera, o si al contrario fueron un efecto de ésta. En realidad, lo segundo es más probable. Parece que la existencia de carga segura, el café, fue la condición necesaria para la construc-

ción de ferrocarriles. Claro está que una vez construidos, se ampliaba la oferta de tierra apta para el cultivo de café exportable, y el ferrocarril se volvía la causa de una oferta elástica de tierra para el café.

CUADRO 3

Producción de café por regiones - Porcentajes

Región	1874	1913	1932	1943
1. Bolívar, Atlántico	0.2	2.4	0.6	0.5
2. Antioquia, Caldas	2.2	35.4	46.9	48.9
3. Cauca, Nariño, Valle	1.7	7.8	12.4	16.7
4. Tolima, Huila	0.9	5.5	14.4	15.5
5. Cundinamarca, Boyacá ...	7.5	18.7	12.4	9.6
6. Santander	87.6	30.2	12.2	8.9
7. Otras áreas	—	—	1.0	—
Total	100	100	100	100

Fuente William McGreevey. *op cit.*, p. 196.

No es coincidencia entonces que las primeras tierras sembradas con cafetos fueran en Santander, y que en 1886 el ferrocarril de Cúcuta al río Zulia fuera el más largo existente en el país (54 kilómetros) después del de Panamá (5). McGreevey encuentra una correlación muy clara entre construcción de ferrocarriles y café, que confirma lo ya dicho, pero a mi manera de ver, utiliza incorrectamente como variable independiente los kilómetros de ferrocarril en lugar de las exportaciones de café. Antes de explicar por qué sostengo esa tesis, veamos los resultados de McGreevey. Encuentra la siguiente correlación entre exportaciones de café y kilómetros de ferrocarril entre 1885 y 1934:

$$C = 0.13 + 1.11R; n = 21; r = 0.98,$$

lo cual demuestra claramente la interrelación entre ferrocarriles y exportaciones de café.

No obstante, varios factores sugerirían que la dirección de causalidad fue de café hacia ferrocarriles, y no al contrario. Esto por varias razones.

En primer lugar, porque la mayoría de los ferrocarriles en el siglo XIX se iniciaron como empresas privadas, y por lo tanto no se habrían establecido hasta que no existiera una demanda de transporte que garantizara un mínimo de entradas y rentabilidad. Por eso es interesante notar que se inicia la construcción de ferrocarriles en cierta escala en los años setenta, época en que precisamente se inicia una disminución en las exportaciones totales de Colombia, aunque el período también co-

(5) McGreevey - *op. cit.*, p. 254.

incide con la iniciación de las exportaciones de café. Entre 1874 y 1897 las exportaciones colombianas disminuyen de 22.6 millones de dólares a 18.0 millones de dólares (6), mientras que las exportaciones de café pasan de unas 4.500 toneladas a 27.564 toneladas (7).

Entonces las primeros ferrocarriles se inician cuando las exportaciones totales disminuyen pero las de café aumentan. Como los ferrocarriles se construyeron para el comercio exterior, y no para servir el mercado interno, hecho demostrado por su localización, es claro que fue la demanda derivada por transporte de las exportaciones cafeteras la que llevó al desarrollo de un incipiente sistema de transporte en el país. Con el tiempo, y al ampliarse las zonas cafeteras, este sistema de transporte hizo posible por primera vez la integración de mercados regionales de cierto tamaño, condición necesaria para el posterior desarrollo de una industria de bienes de consumo manufacturados.

La importancia del café en los estudios de factibilidad de los ferrocarriles la ilustra el hecho de que cuando Francisco Cisneros hizo el estudio del ferrocarril de Puerto Berrío a Barbosa, tuvo como una de las bases esenciales de sus apreciaciones la perspectiva que ofrecía al ferrocarril el transporte del café (8). Lo mismo hizo en el caso del ferrocarril del Cauca (9) y el ferrocarril de la Dorada, Girardot y Bolívar (10).

Una de las razones primordiales para la construcción del ferrocarril de Girardot sería dar salida a la producción cafetera, como también fue el caso del ferrocarril de Amagá, inspirado en la obra de Cisneros, y orientado hacia una de las regiones más cafeteras del país, Fredonia, donde se habían localizado los Ospina, y punta de lanza de la expansión cafetera en Antioquia.

En resumen, a diferencia de lo que había ocurrido con el desarrollo de otras líneas de exportación, el crecimiento de la economía cafetera creó las condiciones propicias para romper la principal barrera al desarrollo del país que era el muy alto costo del transporte y la división del país en pequeños centros autosuficientes que no podían servir de base para la industrialización. La existencia de la red de transporte sostenida por las exportaciones cafeteras fue uno de los factores que determinó que posteriormente la industrialización del país se iniciara en los departamentos cafeteros del occidente del país.

Las características del producto determinaron entonces una demanda derivada por servicios de trans-

porte que tuvieron a su vez un efecto positivo sobre el resto de la economía. Los ferrocarriles fueron el primer avance tecnológico importante desde la colonia. Introdujeron tanto a los "entrepreneurs" nacionales como a un grupo de obreros a las máquinas de la revolución industrial. Hasta ese momento, la mano de obra nacional no había tenido ningún contacto con máquinas, si exceptuamos algunos barcos de vapor. Las economías externas de este hecho no deben de subestimarse. Los otros productos de exportación del país en el siglo XIX no tuvieron el mismo impacto sobre el sector transporte.

Tanto el oro como el tabaco, las esmeraldas, la quina y el añil, tenían un alto precio por kilo, lo cual quería decir que sus exportaciones no producían una importante demanda derivada por servicios de transporte. Por eso, en las épocas de prosperidad basadas en estas exportaciones, no se desarrolló el sector transporte y no se creó un mercado nacional o una integración económica de las diferentes regiones del país. Para dar un ejemplo de la relación valor/peso se puede recordar que en 1877-78 se exportaron 3.182 toneladas de quina por \$ 2.470.000, mientras que 4.608 toneladas de café exportadas sólo produjeron \$ 1.504.000. Por otra parte, en el caso del tabaco, la cercanía de las áreas de producción al río Magdalena y la Costa Atlántica también limitaron la demanda por servicios de transporte.

Parece claro entonces que los ferrocarriles facilitaron la expansión cafetera disminuyendo grandemente los costos de transporte, y haciendo posible la incorporación de nuevas tierras al cultivo cafetero, lo cual a la vez facilitó un rápido crecimiento en las exportaciones sin que aumentaran las rentas sobre la tierra. En este sentido la experiencia colombiana es similar a la brasileña, pero tal vez es más importante recalcar el efecto positivo que tuvo el sector cafetero sobre el desarrollo del sistema de transporte nacional, sector que había

(6) Miguel Urrutia y Mario Arruida, *Compendio de Estadísticas Históricas de Colombia* (Bogotá, Universidad Nacional, 1970) pp. 109-110.

(7) Armando Samper, *Importancia del Café en el Comercio Exterior de Colombia* (Bogotá - Federación Nacional de Cafeteros, 1948) pp. 87-88.

(8) F. Cisneros, *Report on the Construction of a Railway from Puerto Berrío to Barbosa, 1878*, citado en Fernando Lleras, *El Café* (Unianandes, 1970) - p. 124.

(9) F. Cisneros. *Ferrocarril del Cauca - 1878*.

(10) Ver cartas de Cisneros al Secretario de Fomento de la Unión, en *Las Memorias de Fomento - 1880-1885*. Los cálculos se hacen todos con café.

sido hasta el auge del café una de las principales barreras a la integración económica y política de la nación.

La mano de obra. Como se vio anteriormente uno de los factores que facilitó la expansión cafetera en Brasil fue la alta elasticidad de oferta de la mano de obra, debido a la decadencia de la minería en una primera etapa y a la inmigración, posteriormente. En el caso colombiano, no se dio ninguna inmigración extranjera de importancia, pero la expansión cafetera nunca tuvo que funcionar con una oferta de mano de obra inelástica.

En primer lugar, cuando se inició la producción cafetera en Santander, es muy probable que en esa región se encontrara un acervo importante de mano de obra desempleada o subempleada. A raíz de los avances tecnológicos en la industria textil inglesa, la navegación marítima y la introducción de navegación por vapor en el río Magdalena, los textiles y otras manufacturas habían comenzado a competir seriamente con la producción artesanal de Santander. La introducción del libre cambio al final de la década de los cuarenta le dio el golpe de gracia a esa industria, causando mucho desempleo entre los artesanos de Socorro y San Gil. Esto probablemente garantizó mano de obra barata para la incipiente industria cafetera en Santander.

Fuera de esto, la postración total de la industria de la quina que se inicia en 1873-74 y culmina en 1882-84, también soltó brazos para la industria cafetera. Como dice Carlos Calderón (11), hacia 1884 "los bosques de quina, especialmente del departamento de Santander, volvieron al silencio secular de que les había arrancado el brazo enérgico de los explotadores de la preciosa corteza".

Los desarrollos cafeteros posteriores en Antioquia, Caldas y Cundinamarca, también fueron posibles gracias a una oferta de mano de obra bastante elástica. En Antioquia estaba creciendo rápidamente la población y se produjo una migración masiva hacia las nuevas tierras al sur del departamento, tierras baldías y aptas para el cultivo cafetero. Esta migración ha sido suficientemente descrita por Parsons (12) y Alvaro López (13), pero no se ha comentado el impacto de la disminución de la producción de quina y tabaco sobre la oferta de mano de obra para la producción cafetera.

En realidad la disminución en la producción de tabaco muy probablemente dejó sin empleo a un gran número de trabajadores del Magdalena Medio que habían migrado a tierra caliente, a raíz del auge del tabaco en Ambalema (14). La disminu-

ción de la producción tabacalera entre 1874-75 y 1905 tuvo que implicar un descenso importante en los salarios (las exportaciones pasaron de 7.826 toneladas a 2.429), sobretodo si se tiene en cuenta que el descenso en la producción de Ambalema fue compensado en parte por un aumento en la producción tabacalera de la costa. Los productores de café de Cundinamarca, Tolima y Caldas se beneficiaron entonces probablemente de una oferta elástica de mano de obra.

No obstante, parece que parte de la mano de obra de los cafetales de Cundinamarca estaba compuesta de inmigrantes de otras regiones, y que era necesario pagar salarios relativamente altos para atraer esa mano de obra. En ese caso, la oferta de mano de obra era elástica pero a partir de un salario equivalente al de subsistencia más un incentivo de cierto tamaño a la migración.

Aunque parece que una de las condiciones necesarias, aunque no suficiente para el desarrollo cafetero, era una oferta elástica de mano de obra, pues la industria es intensiva en mano de obra, es más interesante para la historia económica colombiana estudiar las características de la mano de obra y no la oferta cuantitativa de ésta.

Precisamente una de las principales diferencias entre el efecto de las exportaciones de café sobre la economía y el efecto de otros sectores exportadores sobre la estructura social y económica del país, se debió a las diferencias observadas en la organización del trabajo.

Como bien lo describen Luis Sierra (15) y William McGreevey (16), el auge del tabaco parece haber tenido un efecto perverso sobre la distribución del ingreso en la zona productora. Este bien se producía en una zona muy limitada (Ambalema), lo cual implicó que los aumentos en exportación produjeran crecientse rentas sobre la tierra, la cual a su vez parece haber estado concentrada en pocas manos. Aunque los salarios de los obreros de las factorías de tabaco y los ingresos de los aparceros eran suficientemente altos como para atraer migrantes a la zona en un principio, esa misma mi-

(11) Carlos Calderón, *La cuestión monetaria en Colombia*, (Madrid 1905), pp. 46-47.

(12) James J. Parson "Antioqueño Colonization in Western Colombia", *Ibero-Americana* XXXII (1949). Berkeley.

(13) Alvaro López Toro, *Migración y cambio social en Antioquia durante el siglo diez y nueve*. (Bogotá, 1968).

(14) Para una descripción gráfica de esta migración ver Medardo Rivas, *Los trabajadores de tierra caliente* (Bogotá, 1946).

(15) Luis F. Sierra, *El tabaco en la economía colombiana del Siglo XIX*. (Bogotá, Univresidad Nacional, 1970).

(16) *Op. cit.*

gración hizo posible mantener los salarios constantes a medida que aumentaban las rentas Ricardianas para los propietarios de tierra. Como demuestra Sierra, era tal la concentración de producción en las tierras de la zona de la antigua factoría de Ambalema, que, a falta de fertilizantes, las tierras se agotaron, bajó la calidad del producto, y se perdió finalmente el mercado externo.

La experiencia de las exportaciones de tabaco le dejó entonces muy poco al país. Ya mencionamos que ese auge de exportaciones no produjo demanda derivada por transporte, aunque sí pudo facilitar el establecimiento de la navegación a vapor en el Magdalena. Es claro que tampoco creó una demanda por productos manufacturados, pues los beneficios del tabaco se concentraron en muy pocas manos, y esos beneficiarios podían llenar sus necesidades más fácilmente con importaciones de bienes de lujo que con productos manufacturados en pequeñas cuantías localmente.

Las exportaciones de quina tuvieron un efecto similar pero más dramático. Esta era una industria de explotación, pues consistía en sacar la corteza de cinchona de la selva. En ese caso se utilizaba mano de obra temporal para hacer expediciones de recolección en la selva, y por lo tanto, nunca se creó una organización económica estable. Los beneficiados en este caso eran los comerciantes de quina, y nuevamente las exportaciones terminan ante la competencia de plantaciones científicamente cultivadas por los ingleses en la India, donde se logran mejores rendimientos y calidades hasta cuatro veces superiores a la mejor quina ecuatoriana (17). La quina tampoco crea entonces una demanda por bienes manufacturados o por servicios permanentes de transporte, y contribuye a mantener una muy inequitativa distribución del ingreso, la cual no fue funcional para el desarrollo debido a que las clases beneficiadas tenían una alta propensión a importar y poca propensión a invertir en empresas productivas nacionales.

El efecto de las exportaciones cafeteras sobre el desarrollo a largo plazo de la economía colombiana ha podido ser tan poco positivo como el que tuvieron otras exportaciones de productos primarios.

En efecto, las plantaciones cafeteras en Cundinamarca adolecieron de muchas de las fallas en la organización del trabajo que hicieron que los aumentos anteriores de producción causados por el crecimiento en el comercio internacional no llevaran a un camino estructural que hiciera posible el desarrollo económico autosostenido.

Aunque a diferencia de la experiencia con el tabaco, parece haber habido una oferta de tierras muy elástica en la región cafetera del oriente del país, y por lo tanto la industria no tuvo que enfrentarse a rendimientos decrecientes ni a aumentos en las rentas de los terratenientes, las tierras que se abrieron para café en Cundinamarca y Tolima tenían dueños. Esto llevó a un tipo de producción en plantaciones, con mano de obra asalariada, que nuevamente tendió a concentrar los ingresos generados por el sector exportador en manos de un grupo relativamente limitado de empresarios agrícolas.

Aunque hay muy pocos datos sobre la tenencia de la tierra en café antes de los años treinta, ésta no estaba tan bien distribuida como lo han sostenido la mayoría de los historiadores económicos, bajo la influencia de Nieto Arteta (18). Particularmente en Cundinamarca la producción cafetera parece haber estado bastante concentrada hasta los años treinta.

Como estas eran tierras con títulos claros y antiguos no tuvieron acceso a ellas los colonos interesados en fundar empresas familiares como en el viejo Caldas y el Norte del Valle, y se establecieron plantaciones relativamente grandes.

Una de las pruebas de esa concentración es el alto grado de conflicto social entre terratenientes y trabajadores sin tierra, en los años treinta de este siglo. Como describo con cierto detalle en otro trabajo, ese conflicto social se tradujo en una reforma agraria de facto en la zona cafetera de Cundinamarca (19), que llevó al cambio en tenencia que aparece en el cuadro 4.

CUADRO 4

Haciendas cafeteras en Cundinamarca - 1932 y 1940

Año	Número de haciendas	Producción en sacos de 60 kilos
1932.....	18.812	364.379
1940.....	30.270	370.018

Fuente: Ministerio de Trabajo, Seguridad Social Campesina. (Bogotá, 1954).

(17) Sobre la quina hay poco escrito. Recientemente Luis Borrero Cabrera, de la Universidad de los Andes, escribió una interesante monografía sobre el tema, titulada "Las quininas en la historia colombiana" (1972).

(18) Luis Eduardo Nieto Arteta, *El Café en la Sociedad Colombiana* - (Bogotá, 1958). Mc Greevey y Alvaro Tirado Mejía hacen eco a esa creencia. Ver Alvaro Tirado Mejía, *Introducción a la Historia Económica de Colombia*. (Bogotá 1971).

(19) Miguel Urrutia, *The Development of the Colombian Labor Movement* (New Haven, 1969).

Como en 1940 y en la actualidad todavía existen grandes haciendas cafeteras en Cundinamarca, la concentración mostrada por los datos de 1932 debía ser substancial.

No sorprendentemente la economía cafetera del oriente del país, dada la distribución de los beneficios de la exportación, tampoco creó la demanda agregada para la industrialización. Por eso la región tuvo un muy lento desarrollo en el siglo XIX, y sorprendentemente el proceso de industrialización que se inicia a comienzos del siglo veinte no ocurre en Bogotá, la capital, sino en Antioquia.

Lo que ocurrió fue que el aumento de producción cafetera en el occidente del país se hizo a base de pequeñas y medianas fincas, en tierras baldías colonizadas por empresarios medianos. La creación de una clase media rural en el occidente generó un mercado de bienes de consumo originalmente surtido por importaciones, pero que con el tiempo creó un nivel de demanda agregada regional suficiente para justificar el funcionamiento de industrias que producían bienes de consumo livianos, en cuya producción no existían economías de escala. Ese fue el origen de las industrias de textiles, tabaco y bebidas de Medellín.

Como bien lo ha anotado Safford (20), fuera de un mercado, los antioqueños también contaban con el capital, y particularmente el capital líquido, proveniente de una larga tradición de producción de oro. Esto le facilitó a algunos grupos familiares el aprovechamiento del activo comercio de exportación e importación que se desarrolló con el café. Los arrieros antioqueños, o los más hábiles por lo menos, acumularon significantes sumas de capital en este comercio popular para la nueva burguesía rural, y llegaron a conocer bien un nuevo mercado que les abrió los ojos a la posibilidad de la producción de manufacturas livianas. No sorprendentemente entonces se encuentran miembros de las familias de comerciantes más poderosas entre los fundadores de la industria antioqueña.

Otros aspectos también facilitan la industrialización en Antioquia. Entre ellos el hecho de que el mercado regional demandaba telas de algodón, un producto tecnológicamente más fácil de industrializar que la lana demandada en las montañas del oriente colombiano.

Pero el factor que más contribuyó a que el café sentara las bases para un desarrollo económico autosostenido, fue la creación de una clase media ru-

ral de suficiente tamaño para crear un nivel de demanda agregada suficiente para estimular el comienzo del proceso de industrialización.

En resumen, la experiencia colombiana muestra que el sector externo solo puede ser el sector dominante en el proceso de industrialización cuando los beneficios del comercio internacional no se concentran excesivamente. En el caso del café en Colombia, las exportaciones beneficiaron a un grupo importante de la población debido a las posibilidades que creó de colonización en parcelas familiares y al hecho que su alta intensidad en el uso de mano de obra hizo posible el aumento en los ingresos reales de los trabajadores de zonas donde no existía un claro exceso de mano de obra, y particularmente en las nuevas áreas abiertas a la producción cafetera. Estos grupos crearon el mercado que era la condición necesaria para la industrialización nacional.

Pero hay que aclarar que la gran masa de los trabajadores rurales pudo no haberse beneficiado de la expansión cafetera. Para la primera etapa de industrialización fue suficiente el mercado creado por una clase media rural de tamaño relativamente reducido. La época de expansión cafetera pudo al contrario haber implicado una creciente dispersión entre los ingresos de las personas en el extremo superior y el inferior de la distribución del ingreso, entre otras por los fenómenos monetarios que paso a explicar:

Papel moneda, devaluación y expansión cafetera. Como ya se vio en el caso del Brasil, la política cambiaria, en la cual devaluaciones de la moneda interna compensaban los descensos en el precio internacional del café, fue uno de los determinantes importantes del crecimiento de las exportaciones del grano en el siglo diez y nueve. Sorprendentemente, los historiadores económicos no han hecho énfasis en la importancia del papel moneda y las grandes devaluaciones de finales del siglo en el desarrollo de la producción cafetera colombiana. Beyer (21) menciona el tema, pero la hipótesis de una correlación positiva entre devaluación y exportaciones de café sólo ha sido tratada con algún detalle por Darío Bustamante (22) y Fernando Lleras en dos tesis de grado recientes (23).

(20) Frank R. Safford, "Significación de los Antioqueños en el desarrollo económico colombiano". Anuario colombiano de historia social y de la cultura - (1967) - 49-69.

(21) R. Beyer, *The Colombian Coffee Industry*, Tesis de doctorado, Universidad de Minnesota.

Esto es sorprendente pues en la época en que se estableció el papel moneda, tanto el Presidente Núñez, el ideólogo de la medida, como otros de sus partidarios justificaban el abandono del bimetalismo en términos del efecto que podía tener sobre la producción al aumentar la oferta monetaria y sobre las exportaciones a través de un proceso de devaluación del peso papel con respecto al oro o a la libra esterlina.

José Camacho, partidario furibundo del patrón oro, publicó una colección de sus artículos de periódico en 1903, la mayoría de ellos dedicados a rebatir los argumentos de quienes sostenían que el papel moneda y el alto cambio beneficiaban las exportaciones. Cita, por ejemplo, un artículo del periódico *El Sumapaz* (1897) en que se justifica la devaluación cambiaria causada por el papel moneda así (24):

“Decíamos que es una salvación la circulación única de papel-moneda, es decir, la obligación indispensable de pagar un cambio enorme, y esto, que creemos ser una verdad, nos lo demuestra la situación de la industria cafetera... Supongamos que desapareciera el cambio, entonces el precio del café aquí sería, como hoy en el exterior, de \$ 45.00, y como es notorio que la producción de una carga de café cuesta como \$ 30.00, resultaría imposible la exportación, puesto que con los \$ 15.00 restantes no podrían pagarse los fletes, comisiones, etc., etc., gastos indispensables para situar el artículo en un mercado extranjero y venderlo. Si pues no puede haber exportación, el resultado lógico sería destruir los cafetales para sembrar... qué?”.

Camacho prosigue,

“Con alguna frecuencia hemos oído este mismo concepto a personas interesadas en los negocios de exportación, esto es, que el alto cambio los favorece y que sería un desastre el cambio a la par”.

Camacho se refiere el año siguiente (1898) a otro escritor de *El Rayo X*, que cree “que el alza del cambio producida por la emisión sería el mejor de los caminos para aliviar en alguna medida los males de la situación presente” y que sostiene esa tesis con dos argumentos:

1. “La insuficiencia de moneda en nuestra circulación”.
2. La imposibilidad en que se encuentra la industria cafetera en Colombia para abaratar el costo de sus productos, mucho más en las actuales adversas circunstancias” (25).

Utilizando la teoría clásica de comercio internacional bajo el patrón oro, Camacho rebate los argumentos aludidos diciendo que al establecerse el patrón oro todos los precios deberían bajar y la producción cafetera nacional se volvería otra vez competitiva a la nueva tasa de cambio. Escribe al respecto:

“¿Cuál ha sido para la riqueza del país la maravilla operada por el papel-moneda?”

El cambio indudablemente sería hoy más bajo que antes, y para convencerse de esto basta registrar el movimiento ascendente de nuestra exportación de café, sin que pueda alegarse que esto es fruto de la excitación momentánea que produce el papel en un principio, porque el mismo y aún mejor resultado nos habría dado el halagador precio del artículo en el exterior, combinado por otra parte con el bajo precio interior, que había sido producido por la escasez de la moneda metálica” (26).

Desafortunadamente para los defensores del patrón oro, en Colombia no era nada claro que existiera flexibilidad hacia abajo en todos los precios. Al contrario, las relaciones laborales estaban dominadas por una serie de costumbres difíciles de cambiar, y el salario nominal probablemente era muy poco flexible hacia abajo. Esta inflexibilidad se había introducido en el sistema por salarios nominales más o menos constantes durante los siglos XVII y XVIII (27), y cambios de salarios muy pequeños en el siglo XIX antes del papel-moneda. En una relación paternalista entre hacendados y peones también es muy difícil bajar los salarios nominales.

El mismo Camacho acepta este hecho, por lo menos como fenómeno de corto plazo:

“Entre los jornaleros de la Sabana vimos cómo duró por algún tiempo, después de implantado el curso forzoso, el mismo salario de 35 centavos... y solo últimamente ha venido la nivelación, subiendo el salario a 60 y 70 centavos” (28).

(22) Darío Bustamante, *Efectos económicos del papel moneda durante la regeneración* - Tesis de grado, Universidad de los Andes, 1970.

(23) Fernando Lleras de la Fuente, *El Café* - Tesis de grado, Universidad de los Andes, 1970.

(24) José Camacho, *Estudios Económicos*. (Bogotá, 1903). p. 34.

(25) *Op. cit.* - p. 43.

(26) *Ibid.*, p. 12.

(27) Alberto Pardo Pardo, *Geografía Económica y Humana de Colombia*. (Bogotá, 1972).

(28) *Op. cit.*, p. 14.

Siete años después, en 1898, Camacho ya está tratando de defender el patrón oro en términos del efecto del papel-moneda sobre los salarios reales:

“Lo que se busca en la emisión, que es mejorar el negocio de los exportadores, se obtiene, pero por poco tiempo y a costa de una injusticia; la ganancia que ellos realizan por el más alto cambio proviene de que el jornal y los demás gastos de producción no suben en el primer momento; el jornal, sobre todo, es el último en sentir la influencia de las emisiones y alzar su tipo. El enriquecimiento del productor es, pues, a costa del jornalero, y esto es una expoliación” (29).

El argumento arriba expuesto nunca es rebatido convincentemente por los enemigos del patrón oro. Carlos Calderón (30), por ejemplo, basa su defensa primordialmente en la prosperidad de Chile, Argentina, Rusia y México, países que tampoco tienen patrón oro. Aunque abundan las citas de economistas franceses, ingleses y americanos, los argumentos son débiles teóricamente, pues políticamente no era posible atacar el patrón oro en base al argumento de que la devaluación cambiaría disminuía el valor real de los jornales.

Ante la falta de argumentos teóricos presentables, se hace la defensa del papel-moneda encontrando una correlación histórica entre exportaciones y devaluación.

“El país, bajo el régimen del papel-moneda, ha progresado. El país, bajo el régimen del papel-moneda, ha desarrollado su comercio exterior en proporciones que no había alcanzado...”

Es también bajo el régimen del papel-moneda cuando la exportación de un solo artículo llega a cifras como los 39.000.000 de kilogramos de café exportados en 1898; y cuando, comenzando por un total de 47.000.000 de kilogramos, en 1887, se llega a poco menos de 60.000.000, cinco años después...” (31).

Para ahondar en las causas de la prosperidad que parece haber traído el papel-moneda, hay que distinguir entre dos fenómenos: primero, el efecto que tuvo sobre la producción en general el aumento en la oferta monetaria, y segundo, el efecto que tuvo la devaluación sobre los precios nominales del café con relación a los costos nominales de producirlo.

PROBLEMAS DE OFERTA MONETARIA EN EL SIGLO XIX

Si es válido el supuesto de que los salarios nominales no eran flexibles hacia abajo en el siglo XIX, toda crisis de exportación por baja en los precios internacionales o competencia de otros países ten-

día a causar una crisis de producción y desempleo bajo el patrón oro. La disminución en el valor de las exportaciones causaba un déficit de balanza de pagos, que se compensaba con exportación de monedas de oro y plata y una disminución en la oferta monetaria. Si algunos precios, entre ellos los del jornal agrícola, no disminuían sino con un retraso, entonces ocurría una crisis más o menos larga.

Esto parece ser una buena descripción de la crisis que se inicia después de 1874-75. Las exportaciones de mercancías (32) que llegaron a US\$ 28.9 millones en 1875, bajan continuamente hasta llegar a US\$ 7.3 millones en 1885, lo cual llevó a una década de exportaciones masivas de oro y plata amonedado para compensar un déficit creciente de Balanza de Pagos.

Los observadores de la época estaban de acuerdo que el país comienza a sufrir a partir de 1875 una gran penuria de moneda. Carlos Calderón habla de exportaciones de numerario de Bogotá por \$ 950 mil en el solo año fiscal de 1883-84 (33). En su historia de la moneda, Torres García calcula que entre 1867 y 1885 no solo exportó todo el numerario acuñado en el período sino \$ 1.2 millones adicionales (34), y estas cifras probablemente subestiman el descenso en la oferta monetaria. Esta disminución era lógica dentro del bimetalismo vigente, ante la catastrófica caída de la quina y el continuo descenso en las exportaciones de tabaco.

En esas circunstancias, si no todos los precios eran flexibles hacia abajo, el aumento de la oferta monetaria a través de la emisión de papel-moneda pudo contribuir a sacar al país de una muy profunda crisis. Es interesante notar que ningún observador contemporáneo dudaba en identificar una gran crisis económica, acompañada de un aumento radical en el desempleo, al iniciarse la década de los ochenta, y que aún los partidarios del patrón oro aceptaban lo grave que era la exportación de oro amonedado. No obstante, consideraban que esa exportación se debía no a una incapacidad de los precios internos a ajustarse a un nivel que hiciera los productos colombianos competitivos, sino a la devaluación de la plata con relación al oro en los mercados internacionales

(29) *Op. cit.*, p. 45.

(30) Carlos Calderón, *La Cuestión Monetaria en Colombia*. (Madrid 1905).

(31) Carlos Calderón, *op. cit.*, pp. 56-57.

(32) Urrutia y Arrubla, *op. cit.* pp. 109-110.

(33) *Op. cit.*, p. 9.

(34) Guillermo Torres García, *Historia de la Moneda en Colombia*. (Bogotá, 1945).

mientras en Colombia se mantenía la relación establecida en el Código fiscal de 1873 de 1 a 15½ entre oro y plata. En esas circunstancias era un buen negocio exportar oro para cambiarlo por plata. Por eso y por la disminución en la oferta de cambio exterior y oro, se inicia en 1875 una devaluación cambiaria reflejada en la prima con que se cotizaban en el mercado las letras sobre Londres. En el cuadro 5 se puede observar este fenómeno.

Pero la exportación de moneda no se debió solamente a este fenómeno, sino primordialmente al déficit en la balanza comercial, pues el oro y la plata amonedada tenían que compensar ese déficit. Como bien dice Carlos Calderón,

“La misma exportación del numerario no era, sin embargo, prueba solamente de un desnivel entre el precio comercial y el precio legal de los dos metales amonedados. No: el numerario se exportaba porque todo había venido a menos en el comercio exterior: la quina, el café, el tabaco, el añil, etc.; y es esto tan cierto, que cuando se acabó de exportar el oro, se exportó la plata a la ley de 0.900, y en 1883 los comerciantes de Bogotá calculaban el numerario de la plaza en la miserable suma de \$ 200.000!” (35).

CUADRO 5

Prima con que se vendían las letras sobre Londres en pesos plata

Año	%	Año	%
1875.....	4-6	1881.....	7-13
1876.....	3-9	1882.....	12-20
1877.....	0-5	1883.....	17-23
1878.....	5-8	1884.....	30
1879.....	5-12	1885.....	35
1880.....	5-12		

Fuente: José Camacho, *op. cit.* pp. 9-10.

En resumen, el descenso de exportaciones a partir de 1875, dentro del marco del patrón oro, determina una disminución en la oferta monetaria que se convierte en una de las causas de la crisis económica en que se encuentra el país cuando Núñez llega a la presidencia. Su decisión de introducir el papel-moneda tiene como propósito no solo aumentar los recursos fiscales sino revivir la producción a través de un aumento en la oferta monetaria. En las circunstancias es muy probable que la terapéutica haya sido eficaz en este sentido. Ahora vale la pena ver cómo el exceso de papel-moneda, o sea la cantidad emitida por encima de la demanda por dinero, logró coincidentalmente promover las exportaciones.

Digo que coincidentalmente porque la causa inmediata de las emisiones fue los déficits fiscales. Solo después los defensores del gobierno de Núñez se dieron cuenta que las emisiones y la devaluación que causaron, podían justificarse como método de promover las exportaciones.

Aunque las nuevas emisiones se podían justificar al principio por la demanda existente por circulante, las grandes emisiones posteriores ya no se traducían en aumentos en producción sino en aumento de precios. No obstante, la devaluación resultante tuvo efectos sobre las exportaciones que justifican a posteriori la segunda etapa de la política monetaria, o sea la de las emisiones inflacionarias.

INFLACION Y COSTOS DE LAS EXPORTACIONES

La inflación de finales del siglo benefició de manera muy diferente a los productores de café y las otras clases sociales. Esa inflación y el papel-moneda perjudicaron primordialmente al proletariado rural, el cual vio disminuir el nivel de sus salarios reales, y benefició a los productores cafeteros, protegiéndolos contra las bajas de ingreso causadas por disminución en los precios externos y aumentando sus utilidades a través de disminución en los costos.

El cuadro 6 muestra que a partir de la iniciación de las emisiones masivas en 1885 del Banco Nacional, la tasa de cambio nominal inicia un proceso de depreciación que hace que el precio en pesos por bulto de café aumente para el productor entre 1880 y 1896, y que ese precio se mantenga aún cuando el precio externo disminuye como entre 1881 y 1887. (El precio en pesos se obtiene de multiplicar la columna 2 por la 3).

En el cuadro se calcula la tasa de cambio real como el resultado del precio externo multiplicado por la tasa de cambio nominal deflactada por un índice de jornales cafeteros, que sirve como índice de los costos de producción. Los aumentos en este índice hacen posible aumentos en los ingresos netos en moneda nacional del productor. Es de suponer que el aumento en ingresos netos consignado en la última columna del cuadro 6 constituyó un estímulo eficaz a las exportaciones cafeteras. El cuadro 7 muestra ingresos netos cafeteros por encima de los existentes en 1897 y en todos los años excepto 1898-1900, época de muy bajos precios mundiales.

(35) *Op. cit.*, p. 45.

CUADRO 6

Precio real del café - 1880-1896

Año	Índice salarios del café (1)	Precio mundial (Índice) (2)	Tasa de cambio nominal (3)	Tasa de cambio real 3/1 (4)	Ingresos netos cafeteros 4 x 2 (5)
1880.....	91	69	109	121	83.4
1881.....	107	53	110	102	54.06
1882.....	100	46	114	114	52.44
1883.....	98	48	122	125	57.5
1884.....	93	44	126	135	59.4
1885.....	62	46	125	279	128.34
1886.....	66	45	139	212	95.4
1887.....	73	46	176	237	109.94
1888.....	94	70	203	215	150.5
1889.....	93	59	194	208	122.72
1890.....	107	67	194	181	121.27
1891.....	123	74	187	151	111.74
1892.....	127	73	195	157	114.61
1893.....	129	82	228	178	145.96
1894.....	175	72	265	151	108.72
1895.....	180	70	265	147	102.90
1896.....	151	68	240	159	108.12

Fuente: Darío Bustamante, *op. cit.*, p. 70.

(1) Salarios del café - Índice construido a partir de los libros del diario del señor Roberto Herrera Restrepo.

(2) McGreevey, Paul - *The Economic Development of Colombia* (ph. D. Thesis, MIT). Anexo.

(3) Misc. N° 732. (Biblioteca Luis Ángel Arango). p. 67.

CUADRO 7

Precio real del café - 1897-1911

Año	Índice salarios del café (1)	Precio mundial (Índice) (2)	Tasa de cambio nominal (3)	Tasa de cambio real (4)	Ingresos netos cafeteros (5)
1897....	100	59	250	250	147.5
1898....	105	50	292	278	139
1899....	125	37	426	340	125.8
1900....	256	30	923	360	108
1901....	300	—	2439	813	—
1902....	580	47	6693	1154	542.38
1903....	750	86	9853	1313	603.98
1904....	800	49	9358	1169	572.81
1905....	920	47	10125	1100	517
1906....	1200	46	10438	869	399.74
1907....	1590	49	9904	660	323.4
1908....	1800	50	10555	586	293
1909....	1732	48	10325	596	286
1910....	1755	66	9694	552	364.3
1911....	1810	73	9795	541	394.9

Fuente: Fernando Lleras, *El Café*. Cuadro N° 30.

(1) Archivo Hacienda Jonas. Salario trabajadores adultos.

(2) Paul McGreevey, *op. cit.*(3) Alejandro López, *Estadística de Antioquia*. Se calcularon los promedios anuales, en cifras redondas.

Se concluye entonces con base en estadísticas muy parciales, que los ingresos netos de los productores cafeteros aumentaron entre 1885 y 1911, gracias en gran parte a una tasa de cambio que creció más rápido que los costos de producción, entre 1881 y 1887

y nuevamente entre 1897 y 1905. Los salarios de los trabajadores cafeteros aumentaron 41 por ciento entre 1881 y 1896, mientras que la tasa de cambio aumentó 118 por ciento. De 1897 a 1911, el salario nominal creció 1710 por ciento mientras que la tasa de cambio creció 2918 por ciento.

Si deflactamos por los precios de bienes de consumo, también se observa una disminución en el ingreso real de los jornaleros cafeteros. En el cuadro 8 aparece un cálculo de un índice de salarios cafeteros en la región de Sasaima, utilizando dos índices de precios. En ambos casos el salario real disminuye entre 1882 y 1897. En la table 9 aparecen datos para jornaleros cafeteros de Antioquia entre 1897 y 1911, y se observa nuevamente una disminución clara en los ingresos rurales, no importa qué índice de precios se utilice.

Como en esa época el principal componente de los gastos de transporte del café era los salarios, pues el café se transportaba en mulas en su mayoría, es probable que el costo relativo del transporte también haya declinado.

CUADRO 8

Salarios nominales y salarios reales en Sasaima

Año	Índice salario cafetero Sasaima (1)	Índice de precios		Índice salario real	
		(a) (2)	(b) (3)	(a) (4)	(b) (5)
1882.....	100	100	139	100	72
1883.....	98	94.1	126	103	78
1884.....	93.6	78.1	134	118	70
1885.....	62.1	52.9	—	117	—
1886.....	65.7	76.4	127	85	52
1887.....	73.8	—	—	—	—
1888.....	94.5	—	—	—	—
1889.....	93.6	196.6	—	47	—
1890.....	107.2	202.5	—	53	—
1891.....	123.3	148.7	275	83	45
1892.....	127	152.9	276	83	46
1893.....	188.8	179.9	—	91	—
1894.....	175.6	263	353	66	50
1895.....	180	198	—	99	—
1896.....	151	188.6	—	80	—
1897.....	190	382	410	49	46

Fuente: (1) Libros del señor Roberto Herrera Restrepo. Ver Bustamante, *op. cit.* p. 82 (2) Índice de precios construido por Bustamante, *op. cit.*, p. 82 basado en precios de Urrutia y Arrubla, capítulo III, ponderados por datos del estudio de alimentación de jornaleros de la Sabana, de Manuel Cotes, publicado en 1893. (3) Índice de precios en Urrutia y Arrubla, p. 85.

CUADRO 9

Salario nominal y real cafetero - Antioquia

Año	Indice salario nominal (1897 = 100)	Indice salario real	
	(1)	(2)	(3)
1897.....	100	100	24
1898.....	105	98	—
1899.....	125	92	—
1900.....	256	95	—
1901.....	300	85	—
1902.....	580	75	12
1903.....	750	72.3	—
1904.....	800	80	10
1905.....	920	81.2	10
1906.....	1200	68	—
1907.....	1500	60	15
1908.....	1800	65	—
1909.....	1732	59	16
1910.....	1755	61.5	16
1911.....	1810	54	11

Fuente: Fernando Lleras, *op. cit.*, cuadro 28. (1) Hacienda Jonas, archivo. El salario diario se calculó así:

(Jornal hombres) (Nº hombres) + (Jornal mujeres) (Nº mujeres)

Total de trabajadores

(2) El índice de precios utilizado para deflactar los salarios se calculó en base a precios obtenidos en la hacienda, ponderados por los datos obtenidos de un estudio de la dieta campesina en Antioquia en 1897. (3) Índice de precios de Bogotá, Urrutia y Arrubla, p. 85.

En este caso Bustamante nuevamente encontró cifras interesantes, que se presentan en el cuadro 10. Según éste, los gastos de transporte terrestre entre Sasaima y Honda no tuvieron prácticamente ningún aumento entre 1880 y 1889, lo cual permite afirmar que hubo un período (1885-1889) en el cual mientras la tasa de cambio nominal estaba aumentando, los gastos de transporte no lo hicieron. Esta puede haber sido una situación bastante generalizada.

CUADRO 10

Gastos de transporte para café de Cundinamarca

Año	Gastos de transporte totales de Sasaima a Honda (por sacco)	Gastos de transporte totales de Honda a Barranquilla (por sacco)
1880.....	2.1	2.54
1881.....	2.3	2.50
1882.....	1.8	2.56
1883.....	1.8	2.83
1884.....	1.6	2.63
1885.....	1.5	2.55
1886.....	2.1	2.55
1887.....	2.1	2.65
1888.....	2.1	3.1
1889.....	2.1	3.0

Fuente: Bustamante, *op. cit.*, p. 73. Basado en los libros de Roberto Herrera Restrepo.

En resumen, la inflación que se inicia con las grandes emisiones monetarias a partir de 1885 tiende a afectar los costos menos que los precios de los productores del café. Esto, aliado a los factores descritos en secciones anteriores tiende a fomentar la producción cafetera y determina la iniciación del proceso de crecimiento económico colombiano. No obstante, aunque la inflación parece haber favorecido el proceso de industrialización en su primera etapa, parece claro que esto se hizo a costa de los ingresos reales del grupo más pobre de la población: los jornaleros rurales.

Pero hay que tener en cuenta que el efecto negativo sobre la distribución del ingreso causado por una disminución en el ingreso real de los jornaleros agrícolas en las zonas cafeteras puede haberse compensado en parte por un aumento en el empleo en el sector rural. La expansión de la producción cafetera intensiva en el uso de mano de obra probablemente aumentó el empleo rural. Muchas personas que emigraron a las zonas cafeteras probablemente aumentaron sus ingresos y el nivel de empleo familiar. Lo que no se puede asegurar es que la mejora en el bienestar causada por ese aumento en empleo, compensara toda la desmejora de bienestar implícita en jornales reales decrecientes.

De todos modos es claro que el efecto sobre la distribución de ingresos de exportaciones de café montadas sobre jornales reales decrecientes hubiera sido peor si la producción de café hubiera utilizado en menor grado la mano de obra.

CONCLUSION

En base a algunas estadísticas históricas elaboradas recientemente, es posible describir con mayor seguridad el efecto de la política monetaria y cambiaria de finales del siglo diez y nueve y el efecto de la prosperidad cafetera que se inicia en la misma época sobre la estructura económica del país.

Aunque en Colombia se han comenzado a hacer algunos avances en la cuantificación de la historia económica, las estadísticas siguen siendo muy deficientes y hay todavía mucho por hacer. Como ejemplo de este problema, presentamos dos tablas como anexo, en las cuales se presentan algunos de los datos sobre exportaciones cafeteras. Aunque en general los datos de comercio exterior son los más fáciles de obtener en estudios históricos, en el caso colombiano aún estos son inseguros. No obstante, como se verá en la tabla A-2, los posibles errores son relativamente pequeños y no invalidan las afirmaciones cafeteras.

De todas maneras es claro que la expansión de las exportaciones cafeteras se inicia medio siglo después que en Brasil, y que esta coincide con un cambio fundamental en la política monetaria y cambiaria nacional. Desde la independencia la oferta monetaria se determinaba por la situación de balanza de pagos dentro del marco del patrón oro y tasas de cambio fijas. En 1880 todo esto cambia con la creación del Banco Nacional, que tiene la facultad de emisión, y con el establecimiento de la inconvertibilidad del papel-moneda establecida de hecho a partir de 1885. En febrero de 1886 se entra ya en pleno régimen de papel-moneda de curso forzoso, y con la Ley 87 de ese año se abandonó oficialmente el patrón oro al prohibirse estipular en cualquier otra clase de moneda diferente al billete del Banco Nacional en los contratos a contado y a plazo, ya sean privados o públicos.

Con el abandono del patrón oro y las emisiones del Banco Nacional el país sale de la crisis económica que se inicia a finales de los setenta, y posteriormente entra en la bonanza cafetera basada en la inflación y la devaluación de la tasa de cambio.

Al aumentar los precios del café en moneda legal, gracias a la devaluación, se aumenta la producción cafetera exportable. Pero como la devaluación de la tasa de cambio no puede por sí sola mantener las utilidades de los cafeteros, esto se logra a través del descenso en el salario real del jornalero rural, lo cual hace posible disminuir los costos reales de siembra y recolección y también de transporte.

Parecería entonces que la prosperidad económica basada en el café, como había ocurrido en todos los otros períodos de desarrollo fomentado por el sector exportador, llevó a un deterioro en la distribución del ingreso.

Aunque en parte esto es así, no toda la producción cafetera se hacía en plantaciones o haciendas sino que existía un grupo importante de pequeños productores cafeteros que también se beneficiaron de la devaluación y las exportaciones del grano. Se creó entonces un poder de compra entre la clase de pequeños y medianos productores cafeteros del occidente del país que se constituyó en un nivel de demanda agregada suficiente para el desarrollo de una industria manufacturera liviana.

En realidad este proceso tiene mucha similitud con el proceso de desarrollo latinoamericano en este siglo. Para la industrialización inicial de la mayoría de los países no fue necesario mejorar los ingresos de la gran masa de la población, sino simplemente crear una clase media relativamente limitada

que constituyera un mercado suficiente para la producción de manufacturas livianas de industrias que por razones tecnológicas no tienen economías de escala.

De ahí que la industrialización en Antioquia se iniciara con industrias de estas características, las cuales también tienen la ventaja de no ser complejas tecnológicamente. Encontramos entonces industrias en los sectores de tabaco, textiles, alimentos, porcelana, bebidas, vidrio, etc.

Aunque el café creó la clase media que requería la industrialización, esta clase media se limitaba al sector cafetero, y probablemente la política monetaria de la época perjudicó a los grupos en la parte inferior de la distribución de ingresos, o sea los jornaleros rurales. En la parte más poblada del país, el oriente, los propietarios cafeteros eran menos comunes que en Antioquia y Caldas, y por lo tanto la distribución allí empeoró claramente. Por eso la industrialización se inició en el occidente del país.

TABLA A-1
Exportación de café de Colombia

Años	Promedio de toneladas bruto	Porcentaje de cambio porcentual por quinquenio	Índice de precios de café	
			Colombiano (1920-29 = 100) (1)	Brasileño (1882=100) (2)
1834/35-1838/39	237.4	—	—	(1832) 100
1840/41-1844/45(a)	758.5	220	—	(1847) 39
1845/46-	1.435.0	89	—	(1850) 44
1854/55-1858/59	2.565.0	78(c)	—	—
1859/60-1863/64(b)	1.069.3	—58	—	—
1864/65-1868/69	3.836.0	259	—	—
1869/70-1873/74	6.589.8	72	—	—
1874/75-1878/79	3.905.2	—41	—	—
1879/80-1883/84	4.900.0	25	48	—
1884/85-1889	5.972.0	22	53	(1888) 148
1890 -1894	8.527.6	43	74	—
1895 -1899	26.540.6	211	58	—
1906 -1909	37.772.3	42(d)	48	—
1910 -1914	50.250.2	33	69	—

Fuente: Armando Samper, *Importancia del Café en el Comercio Exterior de Colombia*, pp. 87-88. Los datos se obtuvieron de los anuarios de Comercio Exterior y no están ajustados por sub o sobrevaloración. Las cifras son iguales a las citadas por Alvaro Tirado, op. cit., pp. 221-223 de la obra de Diego Monsalve, *Colombia Cafetera*, excepto para los años 1880-87 donde hay diferencias apreciables. En los años 1896 y 1910 hay diferencias pequeñas en los datos de exportaciones por peso. Los datos de precios de café vienen de Miguel Urrutia y Mario Arrubla, *Compendio de Estadísticas Históricas de Colombia*, pp. 212-213. Los precios de café brasileño vienen de Taunay, p. 239.

(a) No incluye datos para 1842/43. (b) No incluye datos para 1860/61. (c) Aumento con relación a 1845/46. (d) Aumento con relación a 1895-1899.

Parece entonces que las características propias de la producción cafetera facilitaron la futura industrialización al crear la demanda derivada por

transporte que llevó a la construcción de ferrocarriles y al hacer posible la producción en fincas familiares creando así una clase media que demandaría bienes industriales de consumo masivo. Pero el desarrollo de la economía cafetera también se hizo posible gracias a una serie de cambios en la política económica nacional.

La política económica de la Regeneración no solo fomentó la exportación cafetera a través de la devaluación cambiaria, sino que la inflación causada por los déficits de tesorería cubiertos por emisión llevó a un aumento en los ingresos netos de los productores cafeteros.

Todo esto coincidió para crear el mercado necesario para la industrialización. Pero el gobierno fue más allá, e inició una política arancelaria proteccionista que ayudó a que esta demanda agregada nacional se surtiera con manufacturas producidas en el país. El cambio en política económica fue entonces congruente, y tendía a fomentar eficientemente la industrialización, pero como se ha anotado, en parte a costa de los grupos más pobres de la sociedad.

TABLA A-2

Exportaciones de café - Fuentes varias
Sacos de 60 kilos

Año	Beyer Cifras oficiales ajus- tadas (1)	Samper basado en anua- rios de comercio exterior de Co- lombia (2)	The World Coffee (3)	Carlos Calde- rón (4)	Fernan- do Lleras (5)
1874.....	114	174.3	—	174.3	172.7
1884.....	—	106.7	242.5	—	133.5
1898.....	—	531.4	551.2	651.7	627.8
1913.....	1.085	1020.55	—	—	1020.7
1932.....	3.453	3185.6	—	—	—
1953.....	5.177	5295.1	—	—	—

Fuentes: (1) Citado en McGreevey, p. 196. (2) Samper, *op. cit.*, pp. 87-89. (3) Citado en Bustamante, p. 68. (4) Carlos Calderón, *op. cit.*, pp. 36 y 52. (5) Fernando Lleras, *op. cit.*, cuadro 16. Basado en varias fuentes, y utilizando para cada año la que parecía más adecuada. No obstante, los criterios de selección no se explican, y algunos datos no concuerdan con las fuentes citadas.

En resumen, el café, como la mayoría de las exportaciones colombianas en el siglo XIX, pudo haber empeorado en algunas regiones la distribución de ingreso, garantizando así la permanencia de una estructura económica y social no funcional para el desarrollo. La diferencia con otros productos de exportación es que se generalizó mucho más desde un punto de vista geográfico y social, beneficiándose del auge cafetero un grupo significativo de propietarios rurales pequeños y medianos.

El análisis hecho aquí sugiere que una de las maneras más útiles para estudiar el impacto del sector externo en las economías latinoamericanas, es mirar exactamente qué pasa con la distribución del ingreso en el período de desarrollo en que las exportaciones son la principal causa de crecimiento.

BIBLIOGRAFIA

- 1) Beyer, R. *The Colombian Coffee Industry* - Tesis de Doctorado Universidad de Minnessota.
- 2) Borrero C., Luis - *Las Quinas en la Historia Colombiana* (Bogotá, 1972). Manuscrito
- 3) Bustamante, Darío - *Efectos Económicos del papel-moneda durante la regeneración* - Tesis de grado, Uniandes, 1970.
- 4) Calderón, Carlos - *La Cuestión monetaria en Colombia*. (Madrid, 1905).
- 5) Camacho, José - *Estudios Económicos* - (Bogotá, 1903).
- 6) Cisneros, Francisco - *Ferrocarril del Cauca* - (1878).
Cisneros, Francisco - *Report on the Construction of a Railway from Puerto Berrío to Barbosa*. (1878).
- 7) Furtado, Celso - *The Economic Growth of Brazil*. (Los Angeles, 1965).
- 8) López Toro, Alvaro - *Migración y cambio social en Antioquia durante el siglo diez y nueve*. (Bogotá, 1968).
- 9) Lleras, Fernando - *El Café, Antecedentes generales y Expansión hasta 1914* - Tesis de grado, Universidad de los Andes, 1970.
- 10) McGreevey, William P. - *An Economic History of Colombia 1845-1930* - (Cambridge, 1971).
- 11) McGreevey, P. - *The Economic Development of Colombia* (Ph. D. Thesis, MIT)
- 12) Nieto Arteta, L. E. - *El Café en la Sociedad Colombiana*. (Bogotá, 1958).
- 13) Pardo Pardo, Alberto - *Geografía Económica y Humana de Colombia* - (Bogotá, 1972).
- 14) Parsons, James J. - *Antioqueño Colonization in Western Colombia* - *Ibero Americana* - XXXII (1949) Berkeley.
- 15) Rivas, Medardo - *Los Trabajadores de Tierra Caliente*. (Bogotá, 1946).
- 16) Safford, Frank R. "Significación de los Antioqueños en el desarrollo económico colombiano", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* - (1967).
- 17) Samper, Armando - *Importancia del Café en el Comercio Exterior de Colombia* - (Bogotá, 1948).
- 18) Sierra, Luis F. - *El Tabaco en la Economía Colombiana del Siglo XIX* - (Bogotá, 1970).
- 19) Taunay, Alfonso de E. - *Pequeña Historia do Café no Brasil* (Rio de Janeiro, 1945).
- 20) Tirado Mejía, Alvaro - *Introducción a la Historia Económica de Colombia* - (Bogotá, 1971).
- 21) Torres García, Guillermo - *Historia de la Moneda en Colombia* - (Bogotá, 1945).
- 22) Urrutia M. y Arrubla M. - *Compendio de Estadísticas Históricas de Colombia* - (Bogotá, 1970).
- 23) Urrutia, Miguel - *The Development of the Colombian Labor Movement* - (New Haven, 1969).